

**¿Salgamos a caminar?... si, es cierto, les invito.**

**Luis Espinoza Oteiza.**

Director Escuela de Educación Física.

Consejero Superior

**Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.**

Después de algunos años, me presento ante Uds. honorable Claustro Pleno, con esa invitación que tantas veces hemos extendido al amigo, al compañero de trabajo a nuestros seres amados, ¡Vamos, salgamos a Caminar! .

¿Porqué de pronto, de las cosas más simples, menos onerosas y más discretas, podemos tener los momentos más significativos y felices, que hacen que por un momento... un instante... todo lo demás pierda importancia y prioridad?

Salir a caminar....

Caminar es darnos un tiempo... un momento... un instante gratuito para nuestra vida, para activar el pensar, para reflexionar, para conectarnos con nosotros mismos,... y con los demás, con el entorno... con la vida.

La respuesta no es tan sencilla como la cuestión a la que me refiero, porque la importancia del caminar tiene explicaciones que van desde el conocimiento vulgar o sentido común, pasando por la reflexión filosófica a la explicación científica.

No obstante la importancia que tiene para nuestra vida poner en acción esta capacidad, paulatinamente la estamos evadiendo y evitando la condición natural que tenemos de caminar. El automóvil, el uso de las escaleras mecánicas y el trabajo con tiempos principalmente sedentes, nos están empujando inexorablemente a la reducción de un aspecto significativo de nuestra vitalidad corporal. Evitar caminar entonces, acelera los factores de riesgo para nuestra salud integral.

Pero el concepto de caminar, no sólo hace referencia a la acción física de desplazarse de un lugar a otro, sino que también hace referencia a la acción con sentido social de avanzar en un proyecto común. Y así como evitamos caminar para desplazarnos, también desde hace algunos años, venimos observando que se está evitando caminar en el sentido de un avanzar dialogante y se opta por la pasividad, el inmovilismo, la paralización,

La sabiduría popular señala que caminar hace bien, sin mayor explicación porque, quién no sale a caminar para desconectarse del estrés, aliviar una pena, a darles vueltas a un asunto... y en ese deambular...de pronto... encontrar la solución?.

Caminar es pensar.... Y solucionar.

Si caminar es pensar... entonces paralizarnos es no pensar, o al menos – paralizarnos – es no contribuir al pensamiento reflexivo que sistemáticamente nos lleva a soluciones inteligentes, las cuales nos permitan avanzar.

Por algo grandes filósofos fueron grandes caminantes,... Hegel; Kant y Kierkegaard son descritos así en los textos; el mismo Jean Jacques Rousseau habla de su gusto de pensar en movimiento en su obra “Las Confesiones”, también hay grandes músicos y compositores, que gustaban del caminar... se dice que Beethoven recorría Viena y llegaba a casa a componer.

Quisiera también exponer ejemplos de como el caminar contribuye a la poesía, esa capacidad humana de expresar la cosas bellas a través de la palabra, ciertamente nuestro Neruda, el Bate... el más poeta de todos, también caminaba para darse inspiración y que podemos decir de Machado que nos legó una bellísima Oda al caminante, quien nos advierte que el hombre en la medida que sale de su pasividad... avanza... camina y hace camino al andar.

Quizás, de una manera muy simple y porque no decirlo, también romántica, es que deseo expresar, porque tengo la convicción que es posible caminar, pensar y soñar al mismo tiempo. En otras palabras hacer política, vida académica y poesía, son necesarias, complementarias y simultáneas.

En una expresión que ya es clásica en las concepciones actuales podemos decir que caminar es saludable, en cambio la pasividad, es una conducta de riesgo, tanto personal como para la comunidad, en nuestro caso para la comunidad y convivencia universitaria.

Una universidad que camina es una universidad que avanza.

En esa concepción, les reitero la invitación, mejor... salgamos a caminar.